

La visita de Reagan a España

Danilo TRELLES.

MADRID, 5 de mayo. — Una serie de episodios ocurridos durante los últimos días han contribuido a aumentar la tensión ambiental en España, tensión estrechamente ligada por supuesto a la visita del presidente norteamericano Ronald Reagan.

El incidente principal, que tuvo lugar ya hace más de una semana, fue la voladura de un restaurante frecuentado por los soldados de la base norteamericana de Torrejón, que costó la vida a 18 personas, con cerca de un centenar de heridos, sin que hasta la fecha haya sido encontrado el menor indicio que permita individualizar a los culpables.

Aunque el episodio no aparece ligado con la visita de Reagan, ha servido para alertar acerca de la supuesta presencia en territorio español de comandos terroristas de origen irakí e iraní, habiéndose difundido sus nombres por los medios de comunicación, en un intento de lograr denuncias que ayuden a ubicarlos.

Pero sin duda los factores que contribuyen más directamente a incrementar la expectativa por la visita, son las proliferaciones de declaraciones oficiales acerca de problemas que, si bien no aparecen vinculadas con el viaje de Reagan, abren, por sus connotaciones evidentes con las relaciones bilaterales entre ambos países, un amplio campo para la especulación y la intriga política.

Desde hace unos días, tanto por parte del presidente del gobierno, Felipe González como de su ministro de Asuntos Exteriores Fernando Morán, proliferan las declaraciones en torno a los problemas del convenio de amistad y cooperación —que es el que regula el funcionamiento de las bases norteamericanas—, anunciándose finalmente la intención de renegociar el tratado con vistas a lograr una reducción de las tropas estacionadas en el territorio español. Como Reagan ha anunciado a través de sus asesores que sólo conoce esas intenciones por las declaraciones en la prensa, cabe suponer que las mismas significan una especie de prevención contra quienes sostienen, con abundantes elementos de juicio, por otra parte, que el gobierno español viene jugando un papel complaciente ante la estrategia militar y diplomática norteamericana.

Las declaraciones dejan un ancho espacio a la duda, por cuanto las decisiones sobre estos problemas no se incluyen en la agenda de discusiones con Reagan y requieren, aun en el caso de iniciarse las negociaciones, plazos tan largos, que difícilmente pueden establecerse ahora acuerdos como los que se pretenden. Decir por ejemplo que habrá referéndum sobre la permanencia en la OTAN sólo después de la reducción de las tropas norteamericanas en España —además de significar una lamentable confusión de problemas absolutamente desconectados entre sí— equivale a decir que no habrá referéndum, por lo menos en este período de gobierno.

El presidente Felipe González, que nos ha acostumbrado en los últimos tiempos a sorprendernos con nuevas alternativas ha barajado ayer ante los periodistas, la hipótesis de elecciones adelantadas, nueva razón en este caso para postergar el referéndum.

¿Qué es lo que se persigue con esta proliferación de propuestas, muchas veces en abierto contraste e incluso con remotas posibilidades de concretarse?

Resulta difícil anticipar con interpretaciones, pero cada día cobra más vuelo la idea de que esta confusión en vísperas de la visita del presidente norteamericano, tiene la intención de poner el acento sobre el hecho de que los asuntos españoles están manejados por su gobierno, al margen de las presiones e influencias que pudieran ejercer, en este caso, los Estados Unidos.

Para demostrarlo, sin embargo, hacen falta algo más que reclamaciones.

La visita de Reagan a España convocó sin duda los mayores y más significativos actos de protesta a que haya dado lugar la presencia de un jefe de Estado extranjero. Los partidos políticos y organizaciones sociales que asumen posiciones de Izquierda se han volcado a las calles de Madrid inundándola de carteles en los que se proclama el repudio a la política de Reagan. El más importante de estos actos, fue el de este domingo, un día antes de que el avión del presidente norteamericano aterrizara en Barajas. Diversos ayuntamientos de la región de Madrid y de varias capitales de España entre las que se destaca la de Granada, han declarado a Reagan **persona non grata** los universitarios madrileños organizan un acto para este lunes 6, en el que el presidente norteamericano será investido como **doctor honoris causa**. El centro de toda la propaganda contra la visita de Reagan se basa en tres argumentos fundamentales: "OTAN no, bases fuera, neutralidad", lemas en torno a los cuales se agrupan todas las organizaciones políticas, sociales y pacifistas que convocan la manifestación del domingo. Un día antes se publicará en la prensa un manifiesto suscrito por 250 profesionales y por la noche se ha programado un apagón de luces en las calles de Madrid.

Para el día 7, ha sido convocada una concentración ante la embajada de Estados Unidos donde se hará entrega de un comunicado, finalmente el mismo día, por la noche, se celebrará una "charanga" en la plaza mayor como demostración de alegría por la marcha del visitante.

La juventud Socialista y la Corriente de Izquierda del PSOE, aunque no adhieren a los actos convocados por estas organizaciones, realizarán concentraciones especiales para protestar contra la visita de Reagan.

El servicio de seguridad previsto por el gobierno, supera todo lo imaginable. En primer lugar se han cancelado —en la medida de lo posible— los desplazamientos por tierra y los itinerarios han sido mantenidos en secreto.

Agentes norteamericanos se han encargado de estudiar y planificar todo el dispositivo de protección y vigilancia a la que estará sometido Reagan y su comitiva durante las 40 horas de su estancia en Madrid. Contarán naturalmente con la colaboración logística de la Dirección de la Seguridad del Estado, quien movilizará a los efectivos de la Guardia Civil.

La totalidad del parque automovilístico en que se moverá la delegación norteamericana ha sido desplazado desde los Estados Unidos, declinando la oferta de que lo hicieran en autos españoles.

Los servicios de información y seguridad del presidente norteamericano se han reservado el uso exclusivo de 40 frecuencias de radio para permitir el contacto continuo de Reagan con la Casa Blanca y ha llegado desde Washington un equipo móvil especial de telecomunicaciones, que acompañará permanentemente los desplazamientos de la comitiva.

Pese a que la única conferencia de prensa prevista es la que realizarán Shultz y Fernando Morán, el acceso de los periodistas ha sido rigurosamente "filtrado", "dándose prioridad absoluta al grupo de 450 enviados especiales que acompañan el viaje del presidente norteamericano".

Pese a lo absorbente de las ceremonias a que estarán sometidos por la excursión presidencial, es posible que tengan algunos minutos para certificar que la acogida popular española no tendrá precisamente el carácter triunfal que algunos desearían.